

ceso de la historia de la filosofía en Occidente. Así, el tema central de la symposium fué el diálogo, y la discusión recayó sobre qué se podía legítimamente entender por diálogo. Así como el diálogo en cuanto proceso de comunicación a través del logos parece idea asequible y admitida, sin embargo, «dialéctica», tomada en el sentido general y no en el particular sentido de lo que uno u otro filósofo ha pensado como dialéctica, se rechazó por alguno de los concurrentes a la reunión, quienes se negaban a admitir la idea de una dialéctica en general. Algunos concurrentes reclamaron un esclarecimiento de lo que dialéctica fuera, fundándose en la brillante idea de que la dialéctica es necesaria para la libertad. En cierto sentido, la dialéctica puede implicar la conexión entre lógica e intuición, y de este modo constituirse en el modo general de entendimiento a través de las posibilidades de la razón. El diálogo se constituiría así en el instrumento de la dialéctica. El diálogo sería la expresión de la libertad intelectual y el modo más abierto y general de realizarse ésta. Dialogar sería entrar de lleno en la experiencia filosófica, y esta experiencia filosófica podría convertirse, dialogando, en dialéctica. El problema que alguno de los concurrentes planteó de cómo es posible la experiencia filosófica, vendría a resolverse por la consideración del diálogo como método especulativo y al mismo tiempo como modo de expresión de la actitud filosofante. No se trata sólo de retornar a Sócrates, sino, mejor, de mantener viva la herencia metafísica griega en el aspecto más lozano y susceptible de renovación.

De esta symposium se publicó un volumen que contiene los textos íntegros de las comunicaciones, cuyo volumen es el que se resume y comenta en este artículo.—E. T. G.

VON WEISS (A.): *Logischer Positivismus und Kybernetik im Blickfeld der bolschewistischen Kritik*, en «Zeitschrift für Philosophie und Theologia», Band 2, Heft 3, págs. 273-295.

La filosofía soviética ha fortalecido en los últimos tiempos sus posibilidades incorporándose las direcciones de la filosofía norteamericana, que se conoce en términos generales con la denominación de «positivismo lógico»; donde mejor se

ha visto esto ha sido en el último Congreso sobre Cibernética y Neo-positivismo. No obstante, en el seno de estas direcciones ha habido rectificaciones muy fuertes, orientadas por el deseo de evitar la caída de la filosofía soviética en un materialismo no dialéctico.

El positivismo lógico, llamado también neo-positivismo, es una derivación del pensamiento filosófico del círculo de Viena que ha encontrado su expresión más segura en Carnap. Actualmenté, el neo-positivismo sufre una crisis, pero las consecuencias generales de esta actitud siguen siendo válidas para amplios círculos intelectuales, sobre todo del mundo anglo-sajón. Carnap, concretamente, afirma que una gran parte de los problemas metafísicos no son sino pseudo-problemas, y en el fondo tienen como origen el desconocimiento de la sintaxis lógica del lenguaje. Partiendo de este punto de vista, la metafísica tradicional era toda ella un mundo de proposiciones sin más sentido que el sentido lingüístico. A su vez, una consecuencia necesaria es la de un cierto fisicalismo o, en otras palabras, la defensa de la verificación por la experiencia física de la realidad para poder cualificar a tal realidad de verdadera. Los matemáticos y, en general, los lógico-matemáticos, tienen la palabra en esta nueva dirección. De aquí que libros como el de Wiener, sobre la Cibernética, que en el fondo no es sino la aplicación de ciertos puntos de vista lógico-matemáticos al proceso de humanización de las máquinas, fuesen los más discutidos y sobre los que se dió la principal batalla. La Cibernética, según Wiener, ha de llegar a resolver los problemas de la teoría del conocimiento por reducción de los viejos problemas metafísicos a fórmulas matemáticas. No se oculta que en el horizonte de esta tendencia está el problema de la libertad y, por consiguiente, una problemática que afecta inmediata y directamente al concepto de la persona y a sus posibilidades. Junto, pues, a los investigadores rusos que, entusiasmados con la nueva tendencia, la asociaban a los experimentos de Paulov, se han dado actitudes de reacción en las que se defendía el mundo espiritual frente a la invasión del neo-positivismo cibernético. Los rusos, que orientaban sus ponencias en ese sentido, sostenían que la limitación del mundo lógico-matemático en su dominio de la naturaleza se expresaba precisamente en el ser humano, y negaban,

por lo tanto, que la cibernética fuese el testimonio más depurado y práctico de la nueva dimensión intelectual. La libertad se ha defendido como ingrediente necesario de toda realidad política, e incluso se ha negado que la absoluta racionalización del mundo sea congruente con las posibilidades que el propio mundo ofrece.—E. T. G.

BARUK (H.): *Le problème psychologique et métaphysique de la personnalité*, en «Revue Internationale de Philosophie». Dixième année, 1956, fascicule 1-35, págs. 87-94.

El problema de la personalidad, tema al que va dedicado el fascículo, rebasa los límites de la Psicología para constituirse, sobre todo en nuestro siglo, en fundamento de la metafísica, ya que las concepciones relativas a este punto tienen por objeto no sólo el individuo, sino también el cosmos.

Durante el siglo pasado, principalmente a partir de Ribot, el estudio de la personalidad se orientó hacia la biología y la medicina, desde la recién creada Psicología experimental. Bergson representa la reacción espiritualista al considerar que la actividad cerebral, «activité de pantomime», debía utilizar en cuanto espíritu o personalidad los mecanismos automáticos a la manera de un artista o artesano que se sirve de máquinas más o menos perfeccionadas para realizar sus creaciones, fruto de su energía espiritual.

A partir de Bergson el estudio de la personalidad se sitúa en un plano dualista que procura equilibrar las dos tendencias de la moderna psico-física: la espiritualista y la materialista. Así, la temática morfológica de un Babinski cuando escribe, por ejemplo, acerca de «signes d'organicité», no elimina el problema metafísico profundo de la voluntad, sino que recrudece las cuestiones de relación alma-cuerpo planteadas con sentido moderno por Spinoza. Todas las verificaciones clínicas no consiguen explicar hechos que escapan a las hipótesis biomédicas a comprobar. La personalidad afecta al medio social y le da su ambiente. El sentimiento de descontento o de paz interior se proyecta sobre los otros de modo que nuestro juicio interior parece emanar de ellos, y nuestra insatisfacción interna se traspone bajo la forma de acusaciones exteriores que vienen a constituir la génesis de la descon-

fianza, susceptibilidad y agresividad de los mediocres, en la que se apoya todo fenómeno social de odio y angustia.

Ahora bien, es justamente este juicio interno el que constituye la fuerza espiritual esencial que confiere a la personalidad su dinamismo, su finalidad y su energía, o, por lo contrario, el que puede literalmente enajenarla y situarla en los peores extremos. Esta fuerza es la *conciencia moral*. Así, son los factores biológicos, sociales y morales los que constituyen la personalidad humana desde el punto de vista del individuo.

Por lo que se refiere a la personalidad en su relación con el cosmos, los mecanismos automáticos utilizados por la personalidad son los del universo, que se manifiestan en la rotación de los planetas, mostrándose así una Personalidad que no sólo lo ha creado, sino que le otorga su significación. Esta Personalidad es Dios. Dios, que aparece como Persona con los atributos psicológicos de una personalidad y particularmente con los atributos de la conciencia moral.

De este modo la conciencia moral del individuo representaría una emanación de la conciencia universal. Esta es la concepción del monoteísmo hebreo bíblico. Rechazar esta concepción y admitir con la cibernética mecanismos automáticos sin espíritu director, sin fin o finalidad, sin sentido, afectaría no sólo al individuo, sino a la personalidad divina reflejada en el universo. Tal concepción es la que en nuestra época nos conduce a la presencia fundamental de la nada en la metafísica existencial. De ella surge la valoración ontológica de las cosas frente al orden subjetivo, el objetivismo, que pone de relieve otra vez la doctrina de Berkeley sobre la existencia del orden objetivo sin el subjetivo. Pero la personalidad no debe ser considerada como simple objeto, sino como llama cuya luz está modificada en cada caso por la actitud del organismo en quien se encuentra, de modo que se impliquen mutuamente.—E. S.

EYSENCK (H. J.): *Science and the Study of Personality*, en «Revue Internationale de Philosophie». Dixième année, 1956, fascicule 1-35, págs. 72-86.

El término personalidad es extremadamente vago a causa de la relación muy similar que existe entre los conceptos de psicología y personalidad. La psicología, en cuanto ciencia que fun-